

II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población

Guadalajara, México, 3 – 5 de Septiembre de 2006

**La demografía latinoamericana del siglo XXI
Desafíos, oportunidades y prioridades**

La frontera Paraguay-Brasil. Integración económica y desintegración social

Juan M. Carron

Universidad Nacional de Asunción
carron@telesurf.com.py

Márcia Regina da Silva

Universidade de São Paulo

TITULO: LA FRONTERA PARAGUAY-BRASIL, INTEGRACIÓN ECONÓMICA Y DESINTEGRACIÓN SOCIAL. (1)

AUTORES: Juan M. Carrón (2)
Marcia Regina da Silva (3)

I- INTRODUCCIÓN

La zona este de la Región Oriental del Paraguay y la zona fronteriza de Brasil, en especial, el estado brasileño de Paraná, separadas por el río del mismo nombre, se han caracterizado por un gran dinamismo económico, social y demográfico durante los últimos 30 años. El hecho más visible fue la construcción de la represa de Itaipú, entre Paraguay y Brasil, que movilizó una gran migración laboral hacia la región y la afluencia de grandes recursos económicos. Durante más de 10 años las ciudades de Foz de Iguazú y Ciudad del Este vivieron la euforia del dinero de Itaipú, el que sumado al comercio fronterizo hizo de ambas ciudades uno de los más activos centros de negocios de América del Sur.

Mientras tanto acontecía una transformación mucho más importante y perdurable en la actividad agrícola rural. Mientras que el flujo de dinero asociado a la construcción de la represa se agotaba, el agro sufría drásticos cambios. En el Paraguay, 7 millones de hectáreas de la Región Oriental, que se habían mantenido cubiertas de bosques desde la Colonia y durante toda la vida independiente de la nación, fueron abiertas a la expansión de la frontera agrícola desde la mitad de los años 60. Miles de pequeños campesinos se ubicaron en lotes de hasta 10 hectáreas, dedicándose a cultivos de subsistencia y al cultivo del algodón. En el Brasil la expansión de la frontera agrícola se realizó inicialmente en Río Grande do Sul y en los estados de Paraná y de Santa Catarina. En esa región brasileña los cultivadores de soja, luego de ocupar gran parte de la tierra disponible, emigraron por millares hacia los estados de **Matto Grosso**, hacia Roraima y Acre. Una parte de este flujo se dirigió hacia la región oriental del Paraguay. Ambos movimientos, tanto la marcha hacia el este dentro del Paraguay, como la marcha hacia el Oeste dentro del Brasil se encontraron, a partir de los años 70, en la zona situada en la margen derecha del Río Paraná. Los inmigrantes brasileños, algunos grandes propietarios, otros agricultores tipo farmer y otros poseiros llegaron en gran número a ubicarse del lado paraguayo de la frontera. Ambos flujos migratorios venían derribando y quemando bosques.

Se conforma así, a ambos lados del Río Paraná, una región binacional, con características similares de suelo, clima, tipo de explotación agrícola, con potentes vínculos de relación económica y hasta con características étnicas semejantes en una parte importante de su población.

Si se entiende por zona fronteriza aquel territorio y aquella población que se vincula funcionalmente con la población y el territorio ubicados del otro lado de la frontera en el país vecino, podemos decir que la frontera Paraguay-Brasil sufrió drásticas modificaciones durante los últimos 40 años.

-
- (1) Trabajo presentado en el II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Guadalajara, México. Del 3 al 5 de septiembre del 2006.
 - (2) Director de Investigación y Extensión Universitaria, en la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Asunción. E-mail: carron@telesurf.com.py
 - (3) Doctoranda **en Ecología Aplicada**. Universidad de San Paulo. ESALQ/USP- Email: mrsilva@esalq.usp.br / mrsilva@carpa.ciagri.usp.br

República del Paraguay



Figura 1: Mapa de la República del Paraguay

Se pasó de una situación en la que solo dos enclaves urbanos en el Paraguay y dos en Brasil concentraban los flujos fronterizos a una notable ampliación en los últimos años.

Más allá de los estudios hasta ahora realizados sobre el tema quedan varias preguntas por responder, o que demandan respuestas a otro nivel de análisis que el meramente descriptivo y atemporal. Preguntas que se formulan teniendo en cuenta la nueva línea metodológica de investigaciones demográficas que se está proponiendo en América Latina. Se considera que tanto los estudios basados en la teoría de la modernización como en el enfoque histórico-estructural, aunque meritorios inicialmente, llevaron, hacia los años 80, a “un serio y grave estancamiento” de las investigaciones sobre dinámica demográfica (4). Los estudios socio-demográficos deberían tener en cuenta el debate acerca de la postmodernidad y la globalización. “El sentido de la demografía ha de ser la comprensión y análisis de las heterogeneidades e inequidades sociales entre los distintos sujetos demográficos” (5). Pero “las bases nacionales de los procesos económicos ya no son determinantes, sino que se encuentran subsumidas a procesos globales”...“No se trata ya de una articulación entre naciones sino de una articulación directa entre segmentos y territorios de economías nacionales distintas.” (6).

La pregunta básica consiste en analizar las claves de esa articulación directa entre territorios y poblaciones situados a ambos lados de la frontera Paraguay- Brasil así como los impactos demográficos, culturales y ambientales que se generan en esa zona que dejó de ser marginal en el Paraguay y que tiene no poca importancia en el Brasil. Se trata de ubicar el fenómeno dentro de su contexto histórico, estudiar los conflictos sociales y étnicos que se suscitan, las modificaciones culturales que acarrea y, a partir de estas mediaciones, volver a analizar la dinámica demográfica y ambiental de la región binacional que es objeto de estudio. Se intenta lograr una mejor comprensión de los fenómenos socio-demográficos que acontecen en esa zona fronteriza y como estos cambios están vinculados a nuevos modos de inserción de ambos países en el contexto internacional, que aunque son diferentes en el Brasil de los de Paraguay, tienen efectos similares en el modelo económico y en la nueva configuración social.

II- LOS ORÍGENES DEL POBLAMIENTO DE LA REGIÓN FRONTERIZA **La marcha hacia el este en el Paraguay**

El poblamiento de las tierras situadas en la margen derecha del Río Paraguay se relaciona con una larga historia de ocupación del territorio. Cuando terminó la guerra de la Triple Alianza el Estado paraguayo era propietario del 97,8% de las tierras del país. Después del año 1870 esa situación iba a cambiar, cuando se produjo una venta masiva de las tierras públicas.

Ya antes de 1880 se habían vendido algunas propiedades del estado, sobre todo urbanas. También se había vendido el ferrocarril. Pero la venta masiva de tierras públicas se inicia con la ley promulgada en octubre de 1883 bajo el gobierno del General Bernardino Caballero. Gracias a ella y a otra ley complementaria aprobada en 1885 se vendieron, entre 1883 y 1890, nada menos que 11.604 leguas cuadradas de tierras públicas equivalentes a 21.757.500 hectáreas., o sea más del 80% del territorio que entonces estaba bajo el efectivo dominio del gobierno paraguayo. Estas tierras cayeron en manos de latifundistas, en su mayor parte extranjeros. En el Chaco sólo 60 personas adquirieron 6183 leguas y en la Región Oriental 11 compradores de más de 100.000 hectáreas adquirieron 5.548.448 hectáreas. Otros

(4) Canales, Alejandro y Lerner, Susana: Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio. El Colegio de México y SOMEDE. México. 2003, pg. 15.

(5) Obra citada, pg. 19.

(6) Obra citada, pg. 23.

compradores menores, pero siempre en extensiones superiores a las 10.000 hectáreas, adquirieron el resto. (7)

Ello ocurría cuando el número de los que conformaban el pequeño campesinado, de ambos sexos, superaba la cifra de 86.000. Esta masa campesina, mas del 80% de la PEA, que hasta entonces había usado sin restricciones las tierras del Estado, quedó reducida a la condición de ocupante precario de latifundios privados. Ya entonces comenzó la población rural a buscar refugio en las ciudades como consecuencia de la venta de las tierras públicas y del alambramiento de los campos.

Las tierras vendidas en la Región Oriental del Paraguay – la zona más fértil del país – eran bosques ubicados en el área que hoy es objeto de ocupación de los inmigrantes brasileños. Los terratenientes de esas vastas superficies eran en buena parte empresas brasileñas o argentinas que se dedicaban a la explotación extractiva de los recursos forestales ocupando a pocos peones paraguayos “los mensu”. La mayoría de la población del país se concentraba en torno a Asunción en un régimen de minifundio muy acentuado.

Los diversos intentos realizados desde 1890 en adelante para revertir esta situación fueron demasiado tímidos y por ende ineficaces. Así se llegó al año 1950 en el que el Censo realizado ese mismo año registra como población rural al 65% de la población total del país. Si se considera como población rural a la residente en localidades de menos de 2.000 habitantes, esta alcanzaba en 1950 al 74% de la población total. Según el censo agropecuario realizado poco después, más del 70 % de la población rural vivía y trabajaba en pequeñas explotaciones agrícolas menores de 10 hectáreas y, **lo que es más importante, más del 60% de esos pequeños campesinos eran ocupantes precarios de tierras no propias. La emigración del campo a la ciudad saltó las fronteras dirigiéndose sobre todo a la Argentina.**

Entre 1956 y 1981 pareció que algo iba a cambiar en el campo. El gobierno promovió un proceso de colonización y de expansión de la frontera agrícola desordenada e incompleta pero que mejoró ciertos indicadores agrarios. La proporción del territorio nacional destinada a la agricultura pasó del 2% al 7%. Donde predominada una gran proporción de explotaciones agrícolas que eran minifundios, radicalmente incapaces de proporcionar sustento a una familia, apareció una faja de campesinos que explotaban lotes de 10 a 20 hectáreas. El número de este tipo de explotaciones se mas que duplicó entre 1956 y 1981. Sobre todo se incrementó, en el mismo período, el número y la superficie cubierta por explotaciones de 20 a 99,9 hectáreas que pasó de 15.819 explotaciones a 50.018 y de 524.204 hectáreas a 1.419.437. (8).

La mayor parte de la expansión de la frontera agrícola se realizó en los departamentos del país situados al este de la Región Oriental del Paraguay: Amambay, Canindeyú (que formaba parte de Alto Paraná) Alto Paraná, Caaguazú e Itapúa. Ello originó que recibieran varios de ellos, altas tasas de inmigración procedente de la región central del País.

(7) Pastore, Carlos. La lucha por la tierra en el Paraguay. Ed. Atequera. Montevideo. 1972. pp. 213-231.

(8) Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos. Divulgación de resultados del Censo de 1982. pp.56-61.

Cuadro1. Tasas anuales de migración neta (por mil)

Departamentos expulsores	Años 1950 - 62	Años 1962 - 72
Cordillera	-7,5	-26,3
Guairá	-8,8	-18,9
Caazapá	-14,2	-22,5
Misiones	-6,2	-16,9
Paraguari	-10,0	-24,6
Departamentos receptores		
Asunción	12,8	18,5
Central	0,6	8,1
Caaguazú	14,2	19,7
Alto Paraná	49,7	94,6
Amambay	24,6	32,4

Fuente: Censos de Población y vivienda, años 1950, 1962, 1972.

Como puede apreciarse, en esos años solo la ciudad de Asunción siguió manteniendo una capacidad de atracción de inmigrantes en la región central del país; la mayoría de los migrantes se dirigió hacia el este, a las nuevas áreas de expansión de la frontera agrícola.

Los comienzos de la inmigración brasileña en el Paraguay.

Durante el período de los grandes latifundios forestales en el Paraguay (La “Mate Laranjeiras: 800.000 hectáreas; “La Industrial Paraguaya 2.800.000 hectáreas y otros varios), aun en el caso de que fueron propiedad de compañías brasileñas, no se dieron corrientes migratorias importantes de esta nacionalidad; las explotaciones se hacían preferentemente contratando a peones paraguayos.

Algunos flujos de inmigrantes brasileños llegan recién cuando se intenta el cultivo del café en las tierras del Noreste de la Región Oriental (departamentos de Amambay y de Concepción). En 1962 solo se registran unos pocos miles en esa zona. El Censo del Paraguay del año 1972 solo detecta a unos 30.000 afincados en los departamentos de Amambay, Canindeyú y Alto Paraná. Aunque los recuentos censales están afectados por el subregistro, en esa fecha la presencia de los brasileños en el Paraguay aun no era masiva ni preponderante.

El fracaso del cultivo del café explica esa situación migratoria. Varios años de heladas amedrentaron a los cultivadores. Posteriormente, el cultivo de la menta, en suelos extremadamente fértiles, atrajo a los inmigrantes procedentes del Brasil. Ello se produce a medida que avanzan los años 70. (9)

Al inicio los colonos ocupan áreas muy cercanas a la frontera. Son pequeños colonos pioneros a quienes se rechazó en sus lugares de origen. Son desmontadores, “punta de lanza de la colonización” que se establecen en la proximidad de los cursos de agua por razones de supervivencia (10). Posteriormente llega un segundo frente pionero, con recursos de capital, que desplaza a estos “cabocho y parceiros” originarios del Nordeste de Brasil. Muchos de ellos volvieron a emigrar para abrir nuevos frentes a la penetración agrícola (11)

(9) Souchaud Silvain: Pioners Bresiliens au Paraguay Ed. Karthala, Paris 2002.pp. 91 -96

(10) Ibidem. pg. 99.

(11) Ibidem. pg. 106.

El impacto de la primera oleada de inmigración brasileña

Esta primera oleada de inmigración brasileña hasta 1970 no tiene un impacto significativo en la dinámica demográfica del Paraguay, ni en el modo de inserción del área fronteriza dentro del contexto de la globalización. Ciertamente se produjeron varios cambios que respondieron a una previsible apertura de Paraguay hacia el resto del mundo.

- Se fundó la ciudad de Presidente Stroessner, luego llamada Ciudad del Este en la margen derecha del Río Paraná.
- Se construyó la ruta que va desde Asunción a Ciudad del Este.
- Se construyó el Puente de la Amistad, entre Paraguay y Brasil.

Ahora la frontera estaba abierta, en una situación mucho más favorable para la circulación de bienes y de personas entre los dos países, pero la población del área fronteriza, en el lado paraguayo, seguía siendo predominantemente paraguaya. Esto se debió a diversas causas.

En primer lugar se debió a la colonización impulsada por el gobierno paraguayo que abarcó a más de 400.000 hectáreas en los departamentos de frontera. La colonización privada duplicó esta superficie.

Cuadro 2 N° de colonos oficiales y superficie habilitada por de departamentos de frontera.

	1950 – 1962		1963 - 1972	
	Colonias	Hectáreas	Colonias	Hectáreas
Amambay	----	----	16	29.928
Caaguazú	6	23.243	26	106.206
Alto Paraná	1	44.036	7	27.925
Itapúa	1	53.350	18	119.819
T O T A L	8	120.629	67	283.878

Fuente: Instituto de Bienestar Rural. División de Estadísticas.

La sola colonización pública repartió en esos años más de 18.000 lotes agrícolas, la mayoría en superficies de 8 a 20 hectáreas, beneficiando a cerca de 90.000 personas. Por otro lado los movimientos de población vinculada al cultivo de la menta no introducían capitales ni maquinarias en forma intensiva. Era un cultivo que se realizaba familiar y manualmente; no cambiaba radicalmente las pautas de cultivo vigentes en la población paraguaya.

Cuadro 3 Población en los departamentos de Frontera

	1950	1962	1972
Amambay	18.160	34.505	65.111
Caaguazú (1)	90.308	125.138	210.858
Alto Paraná	9.531	24.067	88.607
Itapúa	111.424	149.821	201.411
T O T A L	229.423	333.531	565.987

Fuente: Censos de población del Paraguay 1950, 1962, 1972.

Se incluye Caaguazú por tener una dinámica demográfica semejante a la de los departamentos de frontera y por la cercanía geográfica con la frontera.

Cuadro 4 Incrementos de población 1950 – 1972 en los departamentos fronterizos

	1950 :100		
	1950	1962	1972
Amambay	100	190	358
Caaguazú	100	138	233
Alto Paraná	100	252	929
Itapúa	100	134	180
TOTAL	100	145	247

En veinte años se más que duplicó la población de estos departamentos. A ello contribuyó (además del alto crecimiento vegetativo) sobre todo la migración procedente de la región central del Paraguay. La migración brasileña solo se hizo sentir en forma importante en el departamento de Amambay. En Caaguazú el crecimiento se dio casi exclusivamente por migración interna. En Alto Paraná el gran crecimiento proporcional se explica por la muy pequeña población inicial. Recién después del año 1970 se hace sentir el peso gravitante de la migración brasileña. El proyecto IMILA-CELADE (2000) solo registra en 1970, 34.276 inmigrantes brasileños en el Paraguay.

III- EL TSUNAMI DE LA SOJA (12)

La situación iba a modificarse drásticamente cuando, a raíz de ciertos cambios en el mercado de granos internacional iba a irrumpir el cultivo de soja en la región como una ola gigantesca que sobrepasó montañas, estados y fronteras nacionales. Este es un ejemplo claro de cómo “las bases nacionales de los procesos económicos ya no son determinantes, sino que se encuentran subsumidas a procesos globales”. Esta irrupción iba a establecer una nueva configuración de las relaciones fronterizas Paraguay – Brasil y de la dinámica demográfica en la región.

La historia comienza en Río Grande do Sul, a comienzos de los años 60, con plantaciones de soja menores a 250.000 hectáreas (13). Antes, durante la primera mitad del siglo XX, se había consolidado el mercado de la soja dentro de los Estados Unidos de América como parte de un compuesto para raciones alimenticias de animales (14). En el sur del Brasil se empezó a incentivar la producción, con el mismo objetivo, llegando a casi un millón de toneladas en 1970 (en Río Grande do Sul). Este primer crecimiento expulsó a muchos pequeños policultores del agro riograndense comenzando algunos de ellos a llegar al Paraguay.

Así las cosas ocurrió algo en el mercado internacional que transformó radicalmente la situación. Los Estados Unidos de América, en 1974, prohibieron las exportaciones de soja en grano y derivados al Mercado Común Europeo. Aún cuando la producción estadounidense había ya superado los 40 millones de toneladas, no daba abasto para satisfacer simultáneamente al mercado interno y a la exportación. Tanto europeos como japoneses tuvieron que buscar otras fuentes de aprovisionamiento.

(12) El título es una paráfrasis del artículo del renombrado geógrafo francés Hervé Thery. Mappemonde. Mgm/num 2/CNRS/IRD: “La vague deferlante du soja bresilien”.

(13) Ibidem, pg. 2.

(14) Revista Fazendas M.T. “Economía da soja: historia e futuro. 2004. – www.fazendasmt.br/artigos

Entonces se da el boom de la soja en el Brasil. Siguieron sus pasos Argentina, Paraguay y más recientemente, Bolivia. En Río Grande do Sul, los primeros rendimientos por hectárea eran bastante bajos. Por ejemplo, en 1977, de 1616 kilos por hectárea, en 1979, apenas de 900 kilos por hectárea. Para aumentar la producción había que cultivar en nuevas tierras. La superficie plantada con soja en el Brasil pasa de 871.202 hectáreas en 1970 a 3,49 millones de hectáreas en 1979. El Estado de Río Grande do Sul no pudo llevar todo el peso de esta expansión. Ella derivó hacia los estados de Santa Catarina y Paraná. Luego pasó las fronteras, invadiendo el Paraguay. Simultáneamente se extendió a los estados de Matto Grosso, Minas Gerais y Goiás (15).

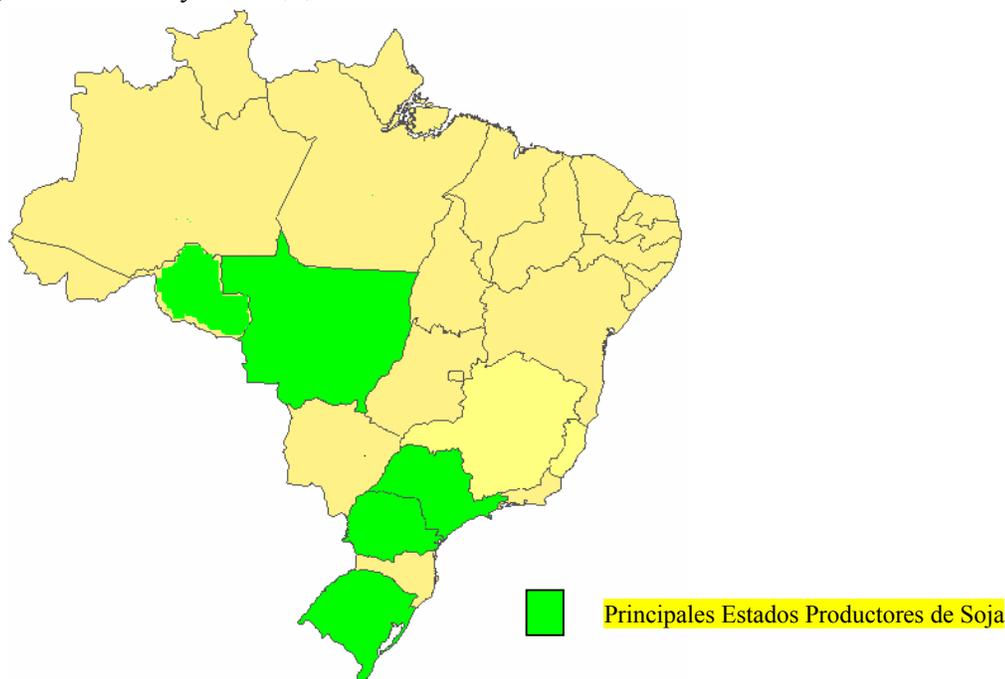


Figura 2: Principales áreas de Cultivo de Soja en el Brasil

Otro factor influyó en la propagación hacia otros estados del cultivo de la soja. Hacia fines de los años 70 propiedades de hasta 100 hectáreas no podían sobrevivir en Río Grande do Sul con el solo cultivo de la soja (16). Los cultivadores medianos que se encontraban en el sur podían vender un lote y comprar, por el mismo precio, parcelas 4 o 5 veces más grandes en Matto Grosso, productores de 150 hectáreas se convirtieron en propietarios de 800 o de 1000. En el Paraguay las tierras cultivables eran aun más baratas y menos alejadas del mar que en Matto Grosso (17). Asimismo el rendimiento por hectárea en las tierras nuevas del Paraguay fue muy alto. Hacia el año 2000 los rendimientos promedio eran de kilos 2.500 en Amambay, 3.068 en Alto Paraná, 2.500 en Caaguazú, 2.716 en Canindeyú y 3.168 en Itapúa (18)

(15) Thery, Hervé. Ibidem, pg. 2

(16) Revista Fazendas M.T. "Economía da soja: historia e futuro. 2004. – www.fazendasmt.br/artigos

(17) Thery, Hervé: "Ibidem, pg. 2

(18) Según fuentes del Ministerio de Agricultura y Ganadería del Paraguay.

Este boom de la soja hizo que en la primera mitad de la década de los años 2.000, la producción de soja en Brasil, Argentina, Paraguay y Bolivia fue, por tercer año consecutivo, superior a la de los Estados Unidos. En el año 2003 Estados Unidos produjo 74 millones de toneladas, mientras que Brasil (51), Argentina (33,5) y Paraguay (3,7) produjeron conjuntamente 88,2 millones, superando también ampliamente, a China que produjo 16,4 millones. El Paraguay es ahora el sexto productor mundial y el cuarto exportador. La región conformada por Brasil, Argentina y Paraguay es la zona sojera más importante del mundo (19).

IV- EL IMPACTO DE LA SOJA EN EL PARAGUAY Y EN LA REGIÓN FRONTERIZA BRASILEÑA

El boom del cultivo de la soja transformó radicalmente la zona este del Paraguay y las relaciones fronterizas entre Paraguay y Brasil.

En primer lugar implicó la llegada de contingentes mucho más numerosos de inmigrantes brasileños. Se ha especulado mucho acerca de su número. Según Wagner (1990) serían 350.000, según Spranel (1991) serían 500.000, para Pebayle (1994) serían 400.000, según Kohlhepp (1999) serían 450.000 (20). Probablemente estas cifras son exageradas. El Censo Paraguayo de 1992 solo registra a 108.526 personas nacida en Brasil en todo el país. Según el Censo del 2002 serían solo 82.937 en la totalidad del Paraguay. Los años de mayores contingentes de llegada fueron, según lo registrado por el Censo de Población del 2002, desde 1973 hasta 1992, con una marcada disminución en años posteriores.

Lo más probable es que en el momento de mayor presencia brasileña en el Paraguay, hacia fines de los años 80, la cifra de nacidos en Brasil no superara los 200.000, a los que habría que sumar sus descendientes ya nacidos en el Paraguay.

Aunque cabe suponer que hubo subregistro en los censos no se puede alegar que solo registraron a los inmigrantes legales, porque los censos consignan los datos de todos los que viven en un hogar, sean o no legalmente residentes en el país. Por otro lado la población de los 5 departamentos estudiados (21), pasó de 565.987 habitantes en 1972 a 1.702.775 habitantes en el 2002 con un incremento neto de 1.136.788 habitantes. Teniendo en cuenta las tasas de crecimiento demográfico del Paraguay por lo menos el 75% de ese incremento se debió al solo crecimiento vegetativo y otro 15% a la migración interna desde la región central hacia el este. La inmigración brasileña en el Paraguay, durante esos 30 años probablemente fue solo un poco superior a la cifra de 100.000 o 120.000 inmigrantes. De todos modos hacia el año 2002 el grupo poblacional de brasileños y de sus descendientes, hablantes en portugués, relacionados cultural y comercialmente con el Brasil, llegaban a ser un cuarto de la población total de los departamentos fronterizos del Paraguay.

Otro impacto de la expansión del cultivo de la soja fue el aumento de la superficie promedio de las explotaciones agrícolas. Ya hemos visto que en Río Grande do Sul el boom de la soja comenzó expulsando a pequeños policultores, muchos de los cuales fueron a buscar refugio en el Paraguay. Hacia fines de los años 80 ya no solo los pequeños agricultores sino hasta los granjeros con propiedades de hasta 100 hectáreas encontraron que su explotación no tenía la escala adecuada para ser rentable.

(19) Información proporcionada por CAPECO, Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas

(20) Citados por Souchaud Silvain, pp. 91,92

(21) Amambay, Caaguazú, Canindeyú, Alto Paraná, Itapúa.

Esto de nuevo originó migraciones hacia nuevas áreas de expansión de la frontera agrícola, hacia Matto Grosso y hacia Paraguay (22). En el Paraguay, igualmente, se originó un proceso de concentración de la propiedad agrícola. Según la muestra agropecuaria realizada por el Ministerio de Agricultura y Ganadería del Paraguay en el año 2002 el 74,4% de la superficie total de explotaciones con cultivos de soja esta detentada por fincas con superficies que van desde 100 a 10.000 hectáreas. Las fincas con superficies menores están destinadas a desaparecer. Así la soja que ya expulsó del agro a decenas de miles de pequeños campesinos paraguayos, también expulsa a colonos brasileños que trabajan en pequeña escala.

El resultado demográfico es, por un lado, la emigración rural-urbana y por otro lado el retorno de muchos pequeños y medianos cultivadores brasileños al Brasil. Cabe acotar que los brasileños están creando su propia red urbana en el Paraguay, sin recurrir solamente a la que ya existía antes de sus llegada (23).

Cuadro 5. Tasas anuales de crecimiento de la población total y de la población urbana en los departamentos fronterizos

	Crecimiento población total			Crecimiento de población urbana		
	1972-82	1982-92	1992-2002	1972-82	1982-92	1992-2002
Amambay	0,5	3,9	1,4	----	----	----
Caaguazú	3,6	2,6	1,2	6,4	6,3	3,0
Canindeyú	----	4,6	3,0	19,9	2,9	7,4
Alto Paraná	8,5	7,4	3,2	17,8	10,7	4,9
Itapúa	2,7	3,7	1,9	3,3	6,0	2,6

Fuente: Datos de los Censos de Población del Paraguay de los años 1972,1982,1992 y 2002.

El cuadro n° 5 cobra significación teniendo en cuenta que la tasa anual de crecimiento de la población total del Paraguay fue de 2,5 en el período 1972 -1982; de 3,2 en el período de 1982 – 1992 y de 2,2 en el período 1992 -2002. Se puede observar que el departamento de Amambay solo en 1982 -1992 tuvo una tasa superior a la del promedio nacional, solo durante esos años atrajo a migrantes internos y a inmigrantes brasileños. En los años posteriores Amambay es claramente un departamento que expulsa emigrantes, ya que su bajo crecimiento poblacional no es, en modo alguno, atribuible a una baja natalidad. El Departamento de Caaguazú atrae un fuerte flujo de inmigración, sobre todo interna, en 1972 -1982, y después aumenta su población solo en virtud del crecimiento vegetativo. En los años 1992 -2002 expulsa a migrantes, tanto paraguayos como brasileños. Algo semejante, aunque con unos años de retardo, ocurre en el departamento de Itapúa.

Es diferente el caso de Alto Paraná y de Canindeyú que crecen a altas tasas en los dos primeros periodos intercensales considerados gracias sobre todo a los inmigrantes procedentes del Brasil.

(22) Fazendas M.T. Ibidem, pg. 3.

(23) Souchaud, Ibidem pg.. 138 y pg. 146.

Las altas tasas de crecimiento en la población urbana siguen, por un lado la tendencia observada en todo el país donde fueron de 3,9; 4,9 y 3,5 respectivamente en los períodos 72-82; 82-92 y 92-02. Pero este proceso de urbanización aparece como mas relevante en los departamentos de frontera porque la base de población urbana en ellos era muy pequeña, porque el crecimiento de la producción agrícola requiere de la formación de centros de servicios y **porque la emigración rural – urbana de pequeños cultivadores paraguayos y brasileños viene a sumarse a la población urbana**. Sin embargo, en el período 1992 -2002 esta tendencia comienza a decrecer.

A partir de 1970 los procesos demográficos importantes se centran en Alto Paraná, Caaguazú, Canindeyú e Itapúa.

Cuadro 6: Tasas anuales medias de migración neta.

	1962 – 1972	1987 – 1992	1997 - 2002
Caaguazú	19,7	-11,6	-6,7
Itapúa	-0,2	-0,9	-2,8
Alto Paraná	94,6	18,2	-0,8
Canindeyú	----	14,2	6,5

Fuente: Censos de Población del Paraguay.

Todo indica que el tsunami de la soja, que ocasionó un flujo de migración brasileña hacia el Paraguay, está arrastrando, en su reflujo, a muchos pequeños y medianos colonos brasileños que retornan al Brasil.

Cuadro 7: Tasas de crecimiento anual acumulativo de la población rural, en departamentos de frontera (Paraguay)

	1972 – 82	1982 – 92	1992 - 02
Total del país	1,6	1,7	0,9
Amambay	-4,8	4,3	-0,2
Canindeyú	8,0	4,9	2,0
Caaguazú	3,5	1,5	0,9
Alto Paraná	8,0	4,2	0,7
Itapúa	2,5	2,9	1,9

Fuente: DGEEC. Censos de Población y Viviendas del Paraguay 1972,1982,1992,2002

El cuadro nº 7 muestra que en el Paraguay donde las tasas anuales de la población total se mantuvieron bien por encima del 2% y las de crecimiento de la población urbana oscilan alrededor del 4% entre 1972 y 2002, la zona rural ha perdido población por emigración. Si se tiene en cuenta a todo el país la emigración es cada vez mas fuerte a medida que nos acercamos al año 2000. Si se consideran solo los departamentos fronterizos, Amambay ve crecer significativamente su población rural solo en el período 1982 – 92. Caaguazú absorbe migración rural – rural en los años 1972 – 82 y luego la expulsa en los períodos intercensales posteriores. Lo más relevante se da en el departamentos de Alto Paraná donde la población rural crece explosivamente en los años 72 – 82, aun intensamente en los años 82 -92, para crecer de forma irrelevante, lo que es indicio de emigración rural, durante los años 1992 – 2002. Solo Itapúa conserva una cierta estabilidad en su tasa de crecimiento de la población rural.

Todo esto está relacionado con la evolución de la forma de cultivo de la soja en la región supranacional situada a ambos lados de la frontera. En Brasil, en el año 2003, se recolectaron 52,4 millones de toneladas de soja en una superficie sembrada de 18,4 millones de hectáreas, con una productividad media de 2.840 kilos por hectárea. Los estados de mayor producción fueron, en primer lugar Matto Grosso (12,6 millones de toneladas), en segundo lugar Paraná (10,9 millones) y en tercer lugar Río Grande do Sul con 9,5 millones de toneladas. La primera mitad de esta década se caracterizó porque “para los productores el punto central deja de ser el precio sino una mejor gestión de la propiedad, a través de un control eficiente de los costos de producción asociado a inversiones en tecnología de punta” (24).

La nueva modalidad de cultivo de la soja ya no expulsa solo a los pequeños cultivadores, también es inaccesible para los “granjeros”. La granja es reemplazada por la “empresa agrícola”, de grandes dimensiones, altamente mecanizada, con un sistema de gestión altamente tecnificado y adaptado a la racionalidad de una empresa capitalista. Un sistema que requiere cada vez menos mano de obra por hectárea cultivada. Evidentemente, todo esto refuerza la tendencia a la emigración, primero rural – urbana, a los centros poblados más cercanos y luego precariamente, rural – rural, hacia áreas cada vez más lejanas donde aun queda alguna posibilidad de expansión de la frontera agrícola. En la región oriental del Paraguay esa posibilidad ya es muy escasa, ya casi no quedan bosques por derribar, solo es posible, en escasa medida, la reconversión hacia la agricultura de áreas dedicadas anteriormente a la ganadería.

Evidentemente, la expansión del cultivo de la soja se hace preferentemente en tierras recientemente deforestadas. La deforestación muy intensa en Río Grande do Sul, en Paraná, Santa Catarina y en el Paraguay ocurrió entre mitad de los años 70 y el año 1990. En el Paraguay por influjo de la soja y de otros factores similares se deforestaron 7 millones de hectáreas de bosques entre 1970 y el año 2000. En los años 2000 y siguientes la ola que arrasa con los bosques se expandió a Matto Grosso: 757.000 hectáreas deforestadas en el 2002, más de un millón en el 2003. En Matto Grosso, Pará y Rondonia ocurrió el 89,1% de toda la deforestación ocurrida en el bosque amazónico, la que llegó, en el 2003, a 2,37 millones de hectáreas (25). En la etapa agrícola 2002/2003 solo en Matto Grosso fueron plantadas 4,6 millones de hectáreas con soja (26).

Este extraordinario crecimiento de la producción de soja que genera el 12% del total exportado por Brasil y ocupa el primer lugar de las exportaciones del Paraguay no tuvo, sin embargo, un impacto marcadamente positivo sobre la solución de los problemas sociales. Según el geógrafo francés Hervé Thery, quien dedicó una buena parte de su vida al estudio del Brasil, este país “es uno de los que tienen más desigualdades en el planeta. Es un país de contrastes por excelencia. Mientras que el centro de San Pablo evoca Manhattan, las villas miserables del Piauí... recuerdan más bien las regiones más desoladas de Mali” (27).

(24) Fazendas MT. Ibidem, pg. 3.

(25) Página 20: “Avanço da soja ameaça a floresta. Amazonia www.amazonia.org.br.pg. 2

(26) Thery Hervé Ibidem pg. 2.

(27) Fleury Marie – Françoise, Thery Hervé: “Les contrastes du développement au Brésil ». Le site Histoire - Géographie de l'Académie de Rouen/ http://www.ac.rouen.fr/pedagogie/equipes/hist_geo/site/article.

Aunque ciertamente las regiones sojeras del Brasil superan ampliamente en los indicadores de desarrollo humano a la región empobrecida de Noroeste, en las primeras subsisten grandes disparidades en cuanto al acceso a la tierra. Si en Brasil el 53% del total de explotaciones es de superficie inferior a 10 hectáreas y detenta solo el 3% de las tierras, mientras que 1% de las explotaciones es de mas de 100 hectáreas y detenta el 44 de las tierras, esta inequidad se da, aun más acentuadamente, en las regiones sojeras (28). Ya hemos visto que este tipo de cultivo requiere d unidades de explotación cada vez mayores.

En el Paraguay, el aumento de la producción de soja y el notable desarrollo de la ganadería no han contribuido significativamente a eliminar los bolsones de pobreza, ni las altas tasas desocupación y subocupación. Las diferencias que existen en estos indicadores medidas en los departamentos fronterizos con respecto a los promedios del total del país no son significativos.

Cuadro 8: Condición de pobreza sobre población total. Desempleo y subocupación sobre PEA. En porcentajes

	Pobre no extremo	Pobre extremo	Desempleo total	Subocupación total
Caaguazú	21,3	27,7	11,7	24,5
Itapúa	15,0	20,1	10,3	22,7
Alto Paraná	17,5	12,8	12,2	22,4
Canindeyú	<u>16,5</u>	<u>22,9</u>	<u>6,0</u>	<u>20,1</u>
Total del País	22,1	17,1	10,9	24,2

Fuente: DGEEC. Encuesta de Hogares 2004.

Se entiende por pobre no extremo a aquel que no puede satisfacer alguna o algunas de sus necesidades básicas pero si cubre sus necesidades alimenticias. Se entiende por pobre extremo a quien no alcanza a cubrir satisfactoriamente sus necesidades alimenticias. Las proporciones de estos grupos de población son muy elevadas en el Paraguay. Cabría esperar que en los departamentos fronterizos, sobre todo en Alto Paraná y en Canindeyú, donde la soja desencadenó una poderosa agricultura para la exportación, los niveles de pobreza serían más bajos. El cuadro 8 muestra que este efecto no se da en forma relevante. Lo mismo pasa con los niveles de desempleo y de subocupación.

Como ya se ha señalado anteriormente este avance de las fronteras agrícolas tiene implicaciones ecológicas tales como devastación acentuada de los ecosistemas, en el Brasil del cerrado y de la floresta amzónica, en el Paraguay de la región oriental. Se dan además conflictos entre los productores y las poblaciones locales. Se observa un enfoque economicista del desarrollo sin grandes consideraciones en relación a la sustentabilidad socio – ambiental.

Los conflictos entre productores y las poblaciones locales en el Brasil culminan muchas veces en muertes y algo semejante ocurre también en el Paraguay. La expansión de monocultivos de soja está provocando onda de violencia en todos los países del MERCOSUR. Son afectadas comunidades campesinas e indígenas. Además se presenta el problema del uso intensivo de agroquímico que provocan enfermedades en las personas, contaminan animales y afectan a los cultivos de los pequeños productores.

(28) Fleury Marie – Françoise, Thery Hervé: “Les contrastes du development au Bresil ». Le site Histoire - Geographie de l' Academie de Rouen/ http://www.ac.rouen.fr/pedagogie/equipes/hist_geo/site/article.

V- CONCLUSIONES

Tradicionalmente la frontera entre Paraguay y Argentina había sido mucho más viva y vinculante que la frontera entre Paraguay y Brasil. Ello fue así porque casi la totalidad del comercio exterior del Paraguay se realizó, por mucho tiempo, a través de la Argentina y porque una buena parte de los residentes ubicados en el lado argentino de la frontera eran paraguayos o descendientes de paraguayos. Por el contrario, por lo menos hasta el año 1960, las exportaciones e importaciones paraguayas circulaban en muy escasa medida por las rutas brasileñas que conducían hacia el mar y los flujos de migrantes, en uno y otro sentido, eran de volumen reducido.

Hemos visto como esta situación cambió a medida que transcurría el tiempo en la segunda mitad del siglo XX. Inicialmente, la mayor permeabilidad y funcionalidad de la frontera Paraguay-Brasil se dió como resultado de una razonable y previsible mayor apertura del Paraguay hacia el exterior, quien se veía obligado a buscar otro camino al mar que compitiera con la siempre problemática salida a través de los ríos Paraguay y Paraná. También se dio porque en el Brasil el patrón de poblamiento tradicionalmente costero fue superado por el avance hacia el interior del país de grandes contingentes de población. Los efectos de este primer cambio no fueron demasiado bruscos ni traumáticos porque se originaron en demandas del mercado y en dinámicas demográficas vinculadas básicamente a procesos de ocupación del territorio que tenían su raíz interna dentro del Paraguay y del Brasil.

Todo se conmovió cuando se inició lo que hemos llamado el “tsunami de la soja”. Ahora, acontecimientos que ocurrieron en otro continente y en el subcontinente norte de nuestra América, habían de influir, con fuerza insospechada, en la porción más septentrional y central del Cono Sur de América Latina, abarcando al sur y sudoeste del Brasil, al nordeste de Argentina, a la región oriental del Paraguay y al sureste de Bolivia. Ese acontecimiento fue el incremento de la demanda mundial por la soja. No fue la primera ocasión en que una región ubicada más o menos en el centro de América del Sur se vinculaba con el mercado mundial pero en esta zona ni el café, ni el trigo, ni la producción de carne para la exportación, ni el tanino, tuvieron la importancia que ahora tiene la soja.

La soja influyó no solo por el incremento de la demanda sino también por la alta variabilidad de los precios en el mercado internacional. El precio en Chicago era, en 1972 de US\$ 10 por bushel. Posteriormente se ubica en US\$ 7,25 por bushel. Entre 1985 y 1987 baja a US\$ 5 por bushel. Recién en 1988 se eleva a US\$ 9 por bushel. Entre 1999 y 2002 vuelve a bajar a 5 US\$ por bushel. En el año 2004 por causa de una mala zafra en Estados Unidos y en Brasil el precio estuvo de nuevo por encima de los US\$ 9 por bushel, volviendo después a bajar.⁽²⁹⁾

También se dieron variaciones en la amplitud de la demanda porque los países de la Comunidad Europea trataron de sustituir parte de sus importaciones de soja con la producción local de otros granos con alto contenido de proteínas. A todo esto se suman las contingencias climáticas que generan años agrícolas de alto rendimiento y otros de dramáticas bajas en la producción.

Como ya hemos visto, actualmente el cultivo de la soja solo puede dar ganancias si se realiza en grandes extensiones, usando avances tecnológicos (incluso la discutida soja transgénica) y contando con respaldos fuertes de capital.

(29) Fazendas M.T. Ibidem pg. 3.

Todo esto determina un tipo de explotación que ocasiona concentración de la tenencia de la tierra, poca absorción de mano de obra, incluso expulsión de mano de obra agrícola, pérdida de competitividad de los pequeños y medianos agricultores y emigración rural – urbana.

Derivativamente también se produce una reestructuración de la gama de relaciones fronterizas. La frontera, en cuanto límite divisor de espacios económicos diferentes según los países que la conforman, deja de existir. Ahora existe un continuum que responde uniformemente a las oscilaciones del mercado internacional y se apoya en una infraestructura financiera que funciona con la misma fluidez en ambos lados de la simbólica frontera. Cuando esto acontece entre un país relativamente poderoso y otro de dimensiones y recursos muy inferiores se da una apropiación del espacio económico del más débil y una situación de dependencia que abarca mucho más allá de la región estrictamente fronteriza.

En el plano demográfico es previsible que no aumente el número de brasileños existentes en el Paraguay, incluso es posible que descienda por retorno de algunos colonos pequeños y medianos a su país de origen. Pero la vinculación económica seguirá fortaleciéndose.

Evidentemente sería necesario implantar políticas de planeamiento territorial, de protección de medio ambiente y de atención a los problemas sociales que genera este boom productivo, sin beneficiar a grandes sectores de poblaciones marginadas y privadas de posibilidades de desarrollo. Es necesario una vigorosa actividad para mitigar los conflictos sociales y ambientales.

VI- BIBLIOGRAFIA

- Canales Alejandro y Lerner Susana** : Desafíos teórico - metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio. El Colegio de México y SOMEDE. Mexico 2003, 245 pp.
- Carrón Juan M. y Otros** : “El Régimen Liberal 1870 – 1930. Sociedad, Economía y Cultura. Ed. Arandura Asunción, 2005, 198 pp.
- CEPAL** : Brasileños en el MERCOSUR. Serie Población y desarrollo. Santiago 2002, 25pp.
- DGEEC** : Censos de Población del Paraguay 1950,1962,1972,1982, 1992, 2002.
- DGEEC** : Encuesta Nacional de Hogares 2004.
- Fazendas MT.** : Economía da soja: historia e futuro 6pp. www.fazendasmt.com.br/artigos
- Fleury Marie –**

- Francoise, Thery Hervé** : Les contrastes du developpment au Brasil. Le site Historie – Geographie de l'Academic de Rouen 28 pp. www.ac.rouen.fr/pedagogie/equipes/hist_geo_site/article
- Hogan Daniel, Luiz do Carmo Roberto y Otros** : Migração e ambiente no centro oeste. UNICAMP/NEPO. Campinas 2002, 322 pp.
- Página 20** : Avanzo da soja ameaza a floresta 4pp. Amazonia / www.amazonia.org.br.
- Pastore Carlos** : La lucha por la tierra en el Paraguay. Ed. Antequera. Montevideo 1972, 526 pp.
- Sciscioli Alejandro** : La presencia incómoda de los « brasiguayos » www.tierraamerica/net/2003/1118/acentis_2.
- Souchaud Silvain** : Pioners Bresiliens au Paraguay. Ed. Karthala, Paris 2002, 490 pp.
- Thery, Hervé** : Le Bresil. www.café-geo.net/article
- Thery, Hervé** : La vague deferlante du soja bresilien. CNRS, Universidade de Brasilia 6 pp. [mappemonde. Mgm. Fr/num_2/articles](http://mappemonde.mgm.fr/num_2/articles)
- Unfpa – ADEPO** : Memorias del 1er. Congreso Paraguayo de Población. La dinámica de la Población: desafíos y estrategias frente a la pobreza Asunción, 2004, 320 pp.
- Vazquez Fabricio** : Territorio y Población: nuevas dinámicas regionales en el Paraguay. UNFPA, GTZ ADEPO, Asunción 2006, 195 pp.

